

Galeria de Argumentos

LA OLA NEGRÁ

COMENTARIOS

á la Zarzuela en un acto y un solo cuadro, en prosa y verso
original de los señores

EMILIO ZABALLOS Y JOSÉ BERMÚDEZ

música de los maestros

MARQUINA Y CÓRDOBA

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas de
España y se venden en el Kiosko de Celestino.



SR. MARQUINA

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras
mas en boga y cuyos estrenos hayan tenido exito en Madrid.

Precio 10 céntimos.

3 de Junio 1909.

PERSONAJES

Carmelita.	Don Roberto.
Doña Robustiana.	Don Nicolás.
Tío Ramón.	León.
Roquero.	Nicolasito.

Coro de pescadores y pescadoras.

La escena en un pueblo de la costa del Cantábrico
Epoca actual.

ARGUMENTOS de ópera, con cantables en español é italiano que tiene esta Casa.

Aida | Lohengrin.
Africana. | Tannhauser
Barbieri di Siviglia.
Caballería Rusticana.
Vinorah. | Mefistófeles
Ernani. | Puritanos
Fausto. | I Paglacci.
Fra Diabolo. | I Lombardo.
Polistu-Linda de Chaumonis
Favorita. | Sanson y Dalila.
Gli Hugonotti. | Tosca.
Gioconda. | Il Profeta.
Il Trovatore.

I Pescatori di Perli
Lucia di Lamermoor
Lucrecia Borgia-La Boheme
Mignon. | Marta
Otello. | Roberto el Diablo
Lucrecia Borgia | Macbet.
Sonámbula. | Rigoletto
Traviata | La fuerza destino
Un ballo in maschera.
Visperas Sicilianas
La Walkiria, 1.^a parte de
la trilogía «L' Anella del
Nibelung»

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 325 argumentos diferentes de Óperas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zarzuelas, Dramas y Comedias de 16 páginas y cubierta, con el retrato del autor á 10 céntimos uno. Se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco Valladolid.

Nota. Se manda catálogo con las condiciones á quien ó pida.

Seremiten colecciones á quien lo solicite.

LA OLA NEGRA

ACTO ÚNICO

La escena representa el jardín de la casa parroquial; al foro verja con puerta en el centro, á la izquierda, primer término otra puerta con gradilla de tres ó cuatro escalones, algunas sillas y mecedoras colocadas sin orden; al foro playa y gran extensión de mar. Es de día.

Al levantarse el telón aparece Carmelita, criada de D. Roberto, con unos zorros y un plumero, limpiando los muebles; á la izquierda, en último término, se halla el tío Ramón, en mangas de camisa; labrando la tierra con un azadón.

Carmelita y el tío Ramón cantan.

MÚSICA

CAR.

Por más que en el trabajo
busco consuelo,

las penas que me siguen
dejar no puedo.

¡Pobre alma mía!
¿dónde hallaré un remedio
para tu herida?

¡Sacude, sacude
dale, dale, dale,
sacudiendo fuerte,
todo el polvo sale!
Toda la mañana
dale que le das,
y á los diez minutos
se vuelve á ensuciar.

R. 112. Desde que el sol nos viste
de claro el cielo,
con mi azadón la tierra
labro y golpeo.

La noche ansía
el más ferviente anhelo
del alma mía.

Siga la faena
ande, ande, ande,
no te pille el amo
mientras que descansas.
Para que coma el rico

tiene que regar
el sudor del pobre
la tierra y el mar.

Los dos Qué triste es el destino
 de aquel que nace
 para que otros disfruten
 lo que el trabajó.

Maldito sea
todo el que nace pobre
y en pobre queda.

RAMÓN

Síga la faena
ande, ande, ande
etc.

CARMELITA

Sacude, sacude,
dale, dale, dale,
etc.

El tío Ramón deja la herramienta y entabla conversación con Carmelita. Esta le dice que cuántas cosechas habrá dado la tierra para que los hombres se la coman desde que el mundo es mundo, á lo cual replica el tío Ramón, que cuántos hombres no se habrá comido ella para dar todas esas cosechas.

Carmelita deja de limpiar y dice al tío Ramón que se pinta solo para alegrar á cualquiera. — Tiés razón chiquillo, contesta el tío Ramón, hay mañanas en que me levanto filósofo; pero tú dale fuerte á los zorros;

hija, con el ejercicio se ahuyenta el polvo y se espantan las penas.

Carmelita dice que las alegrías son como el humo, se va con un soplo, y las penas se asemejan al plomo.

En vista de la tristeza con que habla Carmelita el tío Ramón procura averiguar de ella las causas que la producen tanta pena, pues en un arranque de dolor, Carmelita le dice: «¡Me muero, señor Ramón, me muero, y sino me muero me mató!»

El tío Ramón, que en un principio creyó que sería alguna niñería, una de esas penas que obedecen á ligeros caprichos, empieza á creer que Carmelita está verdaderamente apenada, por causas tal vez graves, y pone todo su empeño en averiguarlo para llevar el consuelo á aquel pobre corazón.

Carmelita, por fin, revela al tío Ramón que se halla enamorada de un joven, soltero, que la quiere, pero que teme que no pueda realizarse su matrimonio, dando á entender por la tristeza y amargura con que habla que por querer mucho á su novio, tiene hoy motivos para llorar de veras.

El tío Ramón comprende al fin la situación de Carmelita y exclama todo apesadumbrado: ¡Pobre Carmelita!

Robustiana desde dentro llama á Carmelita. Esta se retira á las habitaciones del señor Cara y el tío Ramón

por la izquierda se va con una espuela de tierra, á tiempo que aparece en por la derecha León seguido del coro de Pescadoras.

MÚSICA

León Si no guardais silencio,
si no os quereis callar,
ni vuelvo á abrir la boca
ni vuelvo á rechistar.

Coro Mira qué calladitas
todas estamos;
mira que prudentitas
nos tienes ya.
Pero, ¡por Dios! no cilles,
que ya nos duele
el corazón á todas
con la ansiedad.

León	que ni es jilguero
¡Callad! ¡Callad!	ni veriderón,
Coro	en la sotana
¡Empieza ya!	muy de mañana
León	ayer domingo
¡Callad! ¡Callad!	se me posó.
Coro	—
¡Empieza ya!	Muy decidido
—	llegó á mi oído
León	habilitoso
Un pajarito	su pico abrió,
muy rebonito,	y entre gorjeos

y dulces trinos,
estas palabras
me pronunció.

Coro

Un pajarito
muy rebonito
que ni es jilguero
ni verderón
en la sota
muy de mañana
ayer domingo

se le posó.

Muy decidido
llegó á su oído,
habidoso
su pico abrió,
y entre gorjeos
y dulces trinos...
¡A ver las frases
que pronunció!

León Dicen las malas lenguas que cierta noche
cruzaba estos jardines cierto doncel,
y escalando los muros de esa fachada
entraba en cierto cuarto que yo me sé
Dicen que cuando Febo por el Oriente
su rubia cabellera alzando fué,
una mujer llorando quedó allá arriba...
¡Las sombras de la noche saben porqué!

Coro ¿Y ella quien es?

¿Y ella quien es?

León Deciros ciertas cosas...

¡Liberanos dominé!

Dicen que la muchacha (porque ella es joven)
le pide ahora que cumpla jurada fé;
y dicen que el Tenorio se llama andana
y esquiva el compromiso su vil doblez
Dicen que ella se encuentra... ¡Jesús que miedo!
Dicen que ella ha quedado... ¡Ya me entendeis!

¡Dios quiera que en estado tan peligroso,
sin ser como Dios manda, no os encontréis!

Coro ¿Y como fué?

¿Y como fué?

León De explicaros ciertas cosas...

¡Liberanos Dominé!

Ahora guardad silencio,
si es que os podeis callar,
no salga el señor Cura
y se llege á enterar.

Coro Mira con qué silencio
todas nos vamos.

Mira qué satisfechas

estamos ya

Pero, ¡por Dios! no calles
los nombres propios
que la ansiedad á todas
nos va á matar.

León Callad, callad.

Coro Dínoslo ya.

¡Dínoslo ya!

¡¡Dínoslo ya!!

León ¡Callad, callad!

Coro ¡Dínoslo ya!

Vuelve el tío Ramón para reanudar su trabajo y Carmelita sigue limpiando. León, después de preguntar al tío Ramón si está el señor Cura en casa, dice á Carmelita.

León

«Mira que te mira Dios,

mira que te está mirando...»

¡Ay, Carmelita, Carmelita...! ¡Quién tuviera polvo *ad Deum qui letificat y juventutem meam!* ¡Qué bazarria para golpear! ¡qué brazo y... qué *Dominus vobiscum!* Tengo un corazón, *cor cordis*, que late de amor ha-
ce tiempo por esa cara de *mater dolorosa, mater veneranda, mater purissima...*

León y el tío Ramón continúan en un banito diálogo hablando de Carmelita y por fin convenciéndole el tío Ramón de que el Sacristán es el que propala por el pueblo la noticia de los amores de Carmelita con el señorito Nicolás, exclamando: *Si pudiera aplastar á todo el clericalismo como te puedo adlastar á ti de un golpe.*

Entra D. Roberto, cura párroco, y á poco su ama, que le sirve un chocolate, terminando esta escena con el siguiente dialogo entre Ramón, y D. Roberto.

Roberto ¿Qué tomas tú por la mañana? Ramón...

Ram. La mayoría de los días, ná; y los días que repican gordo, pan mojado en aguardiente.

Rob. ¡Jesús! Aguardiente.

Roberto ¡Maldito alcohol! Ese, ese es la causa del embrutecimiento del pueblo.

Ram. ¡Qué quíe usted, señor Cura! El chocolate y los bizcochos están pa mi á la altura é las estrellas.

Roberto El señor manda que se padezca hambre y sed, si se quiere hacer méritos para su gracia.

Ram. Si; pero se conoce que eso nos lo manda sólo á los

probes, porque ustés, los curas y los frailes, parece rollicos de manteca.

Roberto ¡Nos alimenta la fe!

Rob. ¡Ahí le tiene usted! ¡Sin querer ser hermano de San Antonio!

Roberto ¿De veras?

Ram. Señor Cura: soy yo muy poca cosa y gano yo muy poco jornal pa ser hermano de un santo.

Rob. ¡Ya ve usted! ¡Dos reales al mes por tener el cielo seguro!

Ram. ¡Pero doña Robustiana! Sesenta años de privaciones, de honraez y de trabajo, ¿no me han asegurado el cielo entoavía?

Rob. No, basta.

Roberto ¡No, no basta!

Ram. Pos miusté; yo dos reales no los pueo dar pa ser hermano de San Antonio. Si quié usté daré un real y me hace usté primo, si no pué ser más por ese dinero.

Roberto ¡Pero hombre...!

Entra Roquero acompañado de su mujer é hijos y después de la mentarse de su precaria situación, creada por las intolerancias del señor Cura, le dice á éste:

Roque. ¡Usted, que ha ido por tois las casas de mis amos diciendo que no me dan trabajo ni pan; usted, que me ha sitiao por hambre y ha hecho que mi vida se vuelva más amarga que el agua de ese mar, de ese mar que me lo ha proporcionao tó, hasta que usté ha int'igao pa que ningún patrón me quíá dar un remo! ¡No ha sfo mala cosecha la que usté ha re-

cogió en su labor contra esta pobre familia. Los hombres me alejan de su lao por miedo... (¡Si no hubiera tantos hombres cobardes no podrían ustés hacer esto!) Las mujeres huyen de la mía, porque usté las ha dicho que es la mujer del excomulgao... y hasta las criaturas, ¡hasta las criaturas se apartan corriendo de los hijos de mi alma, como si le apes- tase su contacto... por ser hijos míos!... ¡En fin, que yo creo honradamente que tenía motivos sobraos pa matarle á usted!

D. Roberto, en vista de la actitud de Roquero dice al tío Ramón que avise á la Guardia civil, pero éste se niega á ello; pregunta después á Roquero, que es lo que ha decidido, á lo cual contesta éste:

Roque Decidí abandonar este pueblo donde ha estao mi cuna; donde está el sepulcro de mis padres, cubierto con flores del campo que mantiene frescas el llanto de mis ojos. Este pueblo donde han creció y brotan tos mis afectos y tos mis amores. Alejarme en busca de un sol que aquí no sale más que pa los hipócritas, llevando de la mano á toa la pobre gente que la desgracia ha colocao á mi lao pa sufrir conmigo. ¡Tos camino alantel! ¡Camino alantel! A ver si encuentro otros hombres que quieran mis brazos sin pedirme el alma; otras mujeres que no se avergüenzan de abrazar á la mía, modelo de mártires y de verdaderas santas... y ¡hasta otros niños que besen á mis hijos sin temor á que en sus labios de ángeles se les quede pegao el liberalismo mío.

Roberto Yo no me he metido en nada. Ya te aconsejé que tus ideas...

Roque ¡Adiós, señor Cura! No sé si tendría paciencia pa' escucharle á usted... ¡y no quiero volver á pensar. Quede usted con Dios. El único hombre rebelde que había en el pueblo, se va... ¡se va por fin! Ya sólo le queda el rebaño de corderos que usted quiere. Pídale usted á Dios que no vuelva yo aquí más, que me quede en el camino... ¡en ese terrible camino que me obliga usted á recorrer, porque si yo vuelvo, y vuelvo vestido de luto por *ella*.. ó por alguno de ellos... adiós, señor Cura! ¡Usted irá á la gloria.. !! Usted irá á la gloria!!

Ram. ¡Maldito sea!

Roque ¡Adios, señor Ramón!

Ramón Hijo mío. Llévate la petaca. No tengo más

Se retira Roquero y entra León cantando lo siguiente:

De Cadiz al Puerto	la punta del pié.
un salto pegué,	Ay, que pié.
tan solo por verte	ay, qué pié „

Terminada esta canción cuenta León á D. Roberto y Robustiana los amores del señorito Nicolás y Carmelita, pero estando en esta revelación entra el tío Ramón, y entonces dice León que en la sacristía se lo concluirá de referir.

Se queda solo el tío Ramón, viendo por donde se van los anteriores personajes y exclama:

Ya me la figuraba yo. Estanú el secreto en poder de estos íos benditos, no po'ía tardar mucho en saberlo e señor Cura. ¿Que irán á hablar? ¿Que pensarán hacer con ella? Es preciso que yo lo sepa; y si es lo que imagino. Por lo menos el sacristán cae; vaya si cae. Por cada golpe de pecho que se dan estos beatos, dan otro golpe en el corazón del prójimo, Pobre Carmelita.

Se retira el tío Ramón y el coro de marineros canta desde dentro el siguiente número.

Voz Corre, barquilla mía,
que vas al puerto,
donde con ansia esperan
al marinero.
Corre, barquilla, corre,
corre ligera;
calma la angustia pronto
de la que espera.

Coro Ohé, ohé.
Voz Daos prisa en remar
Coro Ohé, ohé.
Voz Que no tarde en llegar.
Coro Ohé, ohé.
Voz Que el obrero del mar.
Coro Ohé, ohé.
Voz Quiere ya descansar.

Aparece Nicolás y Carmelita y después del primer momento de efusión que tienen los dos amantes, Carmela dice á su novio que le encuentra siempre frío y

desdeñoso. Nicolás hace protestas de que la quiere como siempre pero Carmelita le contesta:

Car. Me quieres

ocultándote de todos

Luego es un crimen quererme

El cariño que es honrado se hace vil al verse.

Yo quiero decirle al mundo

el cariño que me tienes.

Yo quiero ser, debo ser

como todas las mujeres

que pueden tener orgullo

y llevar alta la frente;

no quiero el amor infame

que denigra y envilece.

¿Y el señor Cua?

Nic. Eso mismo,

Car. (y quiero que lo recuerdes)

te contesté cierto día,

temiendo que te ofendieses.

¿Sabes lo que me dijiste?

Pues me dijiste: «¿Eso temes?»

No hagas caso: yo no tengo

la vocación que se debe

tener para cantar misa.

Y cuando el instante llegue

de hablar, Carmelita mía,

tu cariño me hará fuerte

y sabré decir á todos;

«mi derrotero no es ese

que me habeis impuesto, no;

mi único camino es éste;

amar, casarme, vivir,

haciendo un ser de dos seres»

¿No fué así?

Nic. Si que lo fué;

Se retira Nicolás y entra á poco el tío Ramón quien dice á Carmelita que el Sacristán ha contado todo al Cura y que éste enfurecido piensa despedirla de la casa.

Entra el coro de pescadores y marineros que está esperando al capitán D. Nicolás. Canta el siguiente número:

Coro

Que viva muchos años
el bravo capitán
que de un confín al otro
sereno cruza el mar.
¡Qué viva nuestro noble
constante protector!
¡Qué viva muchos años!
¡Viva, viva el patrón!

en prueba de amistad.
En vuestros rostros leo
como en abierto libro,
todo el placer sincero
que mi llegada os dió.
¡Hermosas pescadoras!
¡Valientes marineros!
¡Mi mano vale poco;
ahí va mi corazón!

Coro

D. Nic.
Gracias, muchachos, gracias,
tanta nobleza obliga;
no sé cómo pagaros
saludo tan cordial.
¡Hermosas pescadoras!
¡Valientes marineros!
Ahí va mi mano á todos

Que viva muchos años
el bravo capitán,
que de un confín al otro
sereno cruza el mar.
¡Qué viva nuestro noble
constante protector!
Que viva muchos años
Viva, viva el patrón.

Se retira el coro y quedan en escena el tío Ramón y D. Nicolás. Aquel cuenta á este los amores de su hijo Nicolás con Carmelita y procura convencerle de que la muchacha es buena y merece que su hijo se case con ella.

En esto aparecen D. Roberto, Nicolásito, Dña Robustiana, León y Carmelita que vienen todos á saludar al Capitán.

Pasados los primeros momentos el señor Cura pretende de D. Nicolás que su hijo no deje la carrera y por lo tanto que olvide á Carmelita.

Concluye la obra con el siguiente diálogo.

D. Nic Pero necesita una explicación, á ver, habla tú.

Roberto No, ahora no. Después, mas tranquilo. Nicolásito sobre tu mesa tienes la filosofía de Sarto Tomás. Las doctrinas del sabio doctor fijarán tus ideas. Es preciso que recibas tus primeras órdenes antes de fin de mes.

Car. Adiós, adiós para siempre.

Nic. Se va.

D. Nic. Se va, Se va y siendo tú hijo mío, mil rayos, ¿ves que se va .. y tu te quedas?

Nic. Padre.

Roberto D. Nicolás, la iglesia le espera, su vocación le llama

D. Nic. También aquella te llama. También aquella le espera. Que elija.

Nic. ¿Qué elija? ¿Me dice usted qué elija? Carmelita.

Roberto Sacúilego. Mal cristiano. ¿Es posible que los irreflexivos consejos de una pasión impía turben tu cerebro hasta el extremo de querer abjurar de la santa vocación que libremente habías escogido? Inmediatamente. Vete á la iglesia y allí contrito y de rodillas, pídele á Dios perdón de tus culpas y renuévale la promesa, que ya le habías hecho de ser suyo únicamente suyo.

Nic. Pero, señor... Carmelita ..

Roberto Silencio.

D. Nic. ¿Cómo se entiende? Si señor, Tiene usted que hincarse de rodillas delante del altar mayor pero ha de ser para devolver á esa pobre que llora la honra que usted le ha quitado: para dar vida á un ser que muere y para dar nombre á un ser que nace.

Nic. Si, padre mío.

Roberto No lo consentiré; soy el padre de su alma.

D. Nic. Y yo soy el padre de su alma .. y de su cuerpo.

- Roberto Pues bien, ven aquí, Entre padre y padre elije.
D. Nic. ¡Eh! ¿Puede haber elección entre los dos? Si dudase un segundo sólo un segundo se lo entregaba á usted por indigno de mí.
Roberto Reniega de esa mujer
D. Nic. Abraza á esa mujer. Yo te lo mando.
Nic. Ca, melita.
Car. Por fin.
Roberto Oh yo sabré impedir.
D. Nic. Qui to.
Roberto Se atreve usted.
D. Nic. Á todo, si pretende usted, siquiera; hacer de un hej h mic un mal hombre y un mal caballero. Aquí rbrazarme á mi también.
Car. ¡
Nic. ¡Padre!
Ram. También se llora de alegría
D. Nic. De buena tormenta os habéis librado. ¡Gracias al piloto, que llegó á tiempo, empuñó el timón, y al fin pudo salvaros de LA OLA NEGRA!

TELÓN

Nuestra enhorabuena á los autores, que también han sabido desarrollar el tema de *La Ola Negra*.

Barcelona.—Representante con depósito:

D. JOSÉ VILA

San Antonio Abad, 11, tienda.

Imp. Ruiz Zurro. Macías Picavea, 35 y 37.—Valladolid.

Hijos del Batallón.
Inés de Castro.—La Azotea.
Jugar con fuego. | Chinita.
Juramento. | Las Carceleras
José Martín el Tamborilero
Juicio oral. | Siempre P'atrás
La Buena Sombra.
La Bruja. | La Buena Moza.
La Barcarola.—Los Madres
La Dolores.—Lucha de clases
La Manta Zamorana.
La Guedeja Rubia.—La Soleá.
La casita blanca | Macarena
La torre del Oro.—El Maño
Ligerita de cascós.
La traperera. | La reina Mora
La Mazorca Roja | La Boda.
Lola Montes | Las Parrandas
La Gorría de Toros.
La Divisa. | Los Granujas
Los charros. | La Fosca.
La venta de D. Quijote
La canción del Náufrago.
Las dos princesas. El Ratón
Las Barracas. Solo de trompa
La Mallorquina. | Lo cursi.
La Macarena. | La Morenita
La Marsellesa. | La Tosca.
La Revoltosa. | La Cana.
La Muñeca. | La Perra Chica
Los Alojados. | La Inclusera
Los Borrachos. | La Mascota
Los Pícaros Celos. | Ohengi in
Los Figurines | La vendimia
Los Timplaos | La Tonería.
Los dos Pilletes.—La Celosa.
Los chicos de la Escuela.
La coleta del Maestro.
La Marusiña.—La Perla Negra
La Puñalada | Última copla.
La desequilibrada. | Electra.
La Noche de Reyes

La Molinera de Campiel.
Los hijos del Mar
M'aceis de reir D. Gonzalo
María de los Angeles.
Mariucha. | Mujer y Reina
Maestro de obras.
Molinero de Subiza.
Mangas Verdes. | Marina
Mis Helyett. | Mi niño.
Monigotes del Chico.
Milagro de la Virgen
María del Pilar. | La Mulata
Holmes y Raffles.
Niños Llorenses.—Covadonga
Plantas y flores.
Pepa la frescachona.
Polvorilla. | Pepe Gallardo
Presupuestos de Villapierde
Puesto de Flores.
Perla de Oriente. | El tunela
Patria Nueva. | ¿Quo vadis?
Querer de la Pepa.
!Que se va á cerrar!
Raimundo Lulio.
Rey que rabió. | Trabuco
Reloj de Lucerna.
Reina y Comedianta.
Santo de la Isidra.
Sobrinos del Capitán Grant
Salto del Pasiego.
San Juan de Luz. | Ideicas.
Sombrero de Plumas.
Sandías y melones. | Velorie
Traje de luces. | Tia Cirila
Terrible Pérez | Tempestad
Temporica. | Tremenda.
Tonta de capirote.
Tío de Alcalá | Tribu salvaje
Tirador de palomas
Viejecita. | Venus-Salón.
Viaje de instrucción.
Venecianas. | Zapatillas

ARGUMENTOS DE VENTA QUE TIENE ESTA CASA

Agua. Azucarillos y Aguard. Alegría de la Huerta. Adriana Angot.-Andrónica. Anillo de Hierro —Ideicas. Abanicos y Panderetas. Agua Mansa La Traca. ¡Angelitos al cielo! Bohemios Biblioteca Popular. Borraca Boleta de alojamiento. Balada de la Luz -El Escalo. Bauleras. Bribonas. Buenas formas.-Carrasquilla. Balido del Zulú.—Bocaccio. Barberillo de Lavapiés. Barbero de Sevilla. Buena-ventua. Los Guapos. Pollo Tejada-Perro chico La polka de los pájaros. Copito de nieve. El Trovador Cuadros al Fresco. Cuadros Disolventes. Curro López. Campanone. Cabo primero. Género Infimo Cuerno de Oro. La Borracha Cura del Regimiento. Curro Vargas. Clavel Rojo. Ciudadano Simón Campanas de Carrión Chavala. Gruz Blanca Corneta de la Partida Correo Interior. Dinamita. Colorín Colorao. El trágala Los Zapatos de charol Congreso Feminista. Churro Bragas. El Husar. Chico de la Portera Chispita Código Penal Duó de la Africana. Don Juan Tenorio. Don Gonzalo de Ulloa Detrás del Telón El Recluta	Diamantes de la Corona. Dolorettes. Piquito de Oro. Debut de la Ramírez, El rosario de coral El túnel El maldito dinero El Principe Ruso. El trueno gordo-Lasestrellas El Pobre Valbuena. El Ciego de Buenavista. El Tributo Cien Do: cellas. El Dominó Azul El Místico El General. El Afinador El Tío Juan. El Veterano El Puñao de Rosas. El arte de ser bonita. El Dios Grande. El Oívar. El Cuñao de Rosa. El Mozo Cruo.-Cara de Dios El Pícaro Mundo. La Nena El Barquillero. La Diligencia El Estreno.-Famoso Colirón El Gaitero. Jilguero Chico. El genio alegre El Patio. El Marquesito. El Bateo. El Coco. El Rey del Valor. Enseñanza Libre -La Maya. El Abuelo. Fondo del Baul Fiesta de San Antón. Feria de Sevilla. El Trébo Fonógrafo Ambulante. Fotografías Animadas Flor de Mayo. Gloria Pura Gigantes y cabezudos Garra de Holmes. Guardia de honor. Bravías Grandes Cortesanas Gazpacho Andaluz. Guillermo Tell. La Camarón La vara de Alcalde. Lapeseta enferma. La taza de té. La Machaquito.
--	---